

RESEÑAS		POESÍA
<p><b>El arte de comenzar</b></p> <p><i>Contratono</i> MARÍA GÓMEZ LARA Visor, Bogotá, 2015, 80 pp.</p> <hr/> <p>EL PRÓLOGO de la reconocida escritora uruguaya Ida Vitale termina diciendo que la obra “debe ser recibida como una lección de humildad que generosamente inventa el mundo”: Vea usted.</p> <p>Dividida en dos partes, la primera se titula “No de sombras” (?) y la segunda “Mover ciudades”. Facilito.</p> <p>La noción de poesía se diluye en el empeño de inventar adefesios malsonantes como “completud”: “(...) qué extraña completud”, y “qué extraña completud el aire abierto”. Y títulos como “ANTIQUETUD”, con mayúsculas, a fin de resaltar.</p> <p>Los menos indicados para innovar en el idioma son los intelectuales. En las barriadas es en donde se cría el lenguaje. No en los estudios de los escritores.</p> <p>El prólogo (cuatro páginas) se expresa así: “Donde podía haber un poema de amor, ya al comienzo del libro, encontramos restos de fuego, vacío, ceniza y todos los vaciados, los negativos que el lenguaje ofrece para dar cabida al hueco, para rodearlo y expresarlo como tal”.</p> <p>Sin embargo, un pequeño poemario puede salvarse por una sola página. Basta que tenga lo que la poesía requiere: sentimiento, originalidad, autenticidad, intensidad, audacia. Y cierta dosis de malicia.</p> <p>Se transcribe la página como regalo para el lector, rogando al famoso corrector de estilo que respete el original, aun cuando no le guste.</p> <p>AHORA A TIEMPO iba a llorar por él y por mí y por todos los que andamos perdidos sin retorno pero esta vez no me quiebro estoy a tiempo esta vez ya sé y aún no es tarde aunque parezca que él va a correr que no está que nunca estuvo que sus pasos son huellas que se ha ido que no puede quedarse porque no porque no porque no quiere</p>	<p>aunque sí quiera aunque a veces me lo diga y me mire de cierta manera como si yo cargara el mundo para ayudarlo por un rato con su peso con su propia sombra</p> <p>como si yo fuera también un poco tonta como la otra vez como antes con el otro él que no era él pero el mismo sentido de estar huyendo perpetuamente huir como quien se queda y no hay quien pueda perseguir atajar rastrear semejante voluntad de fuga vuelvo a él que me mira a veces como el otro él como si yo fuera un poco tonta otra vez retrocediendo sin haber aprendido nada de la última caída de tener que derrumbarme y rearmarme con cenizas y gritar y buscarme entre la nada y reconstruirme como pude mientras el tiempo afuera no pasaba como si yo fuera otra vez a suspenderme para querer quedarme en sus brazos para siempre pero pero pero</p> <p>aquí hay un pero y tres y cuatro aquí me salvo porque esta vez aunque no parezca aunque quiera llorar por él y por mí y por todos los que andamos perdidos sin retorno esta vez</p> <p>no me quiebro no me engaño estoy alerta que se vaya y no vuelva nunca más que se vaya que se vaya antes de romperme esta vez no me rompo que se vaya si la historia es igual y ya sabemos algo se aprende de los golpes ya sabemos desde antes que no va a abrir la puerta no me va a dejar llegar (pp. 75-76)</p> <p>La autenticidad, la intensidad, le confieren una fuerza inusitada al texto. Los jóvenes se engolosinan con sus pretendidos hallazgos, por más ingenuos que sean: espaciados, sepa-</p>	<p>raciones, juegos, malabares, arbitrariedades, todo lo cual se excusa si el talento se revela, como en el caso de esta laureada autora.</p> <p>Si en un libro de poesía se encuentran uno o dos o tres textos apreciables (como es el caso en esta obra) el empeño se salva. Además, la poesía depende más del lector que del autor. Muchas veces el autor no sabe lo que hace. Lo descubre más tarde el lector avisado.</p> <p>Para ciertos textos el comentario no es suficiente. Se requiere verlos. Por eso esta otra muestra:</p> <p>MAÑANA tendrás tiempo de recuperar la cara que te pones</p> <p>recogerás del suelo los gestos cordiales buenos días muchas gracias si fueras tan amable de pasar la sal</p> <p>y los irás acomodando donde siempre por favor con mucho gusto déjame ayudarte está pesado hoy los olvidas sin para dónde correr cargas contigo con tu sombra</p> <p>se te doblan las rodillas la espalda se te tuerce</p> <p>se te escapan las palabras y es mejor callar cerrar la puerta</p> <p>ya mañana aprenderás de nuevo a hablar tartamudeando primero luego sílabas frases buenos días muchas gracias qué tal noche y otra vez te irás moldeando las facciones con las manos caminarás casi gateando si fueras tan amable no te apures lo irás sobreviviendo</p> <p>hoy puedes ovillarte acurrucarte hablar sola con él que ya mañana (p. 31)</p> <p><b>Jaime Jaramillo Escobar</b></p>